

EL CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROVAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SEXO POR UNOS
AFICIONADOS.



152 **PARA AMOR, NO HAY PELIGROS.**

Alfredo y Ormesinda
Se amaban tiernamente
Y un padre injustamente
Preténdelo estorbar.

Y Alfredo decidido,
Consulta con su dueño,
Y su obstinado empeño
Propónese burlar.

A la siguiente noche
Tenian ya dispuesto
Con ánimo resuelto,
Su meditado plan.

Ensillan dos caballos
Veloces como el viento,
Y sin perder momento
Los montan y se van.

¿Dó vais, cruzando valles.
En noche tempestuosa?

¿No veis rugir furiosa
La horrenda tempestad?

¿No oís el estallido
Del trueno que retumba,
Que abriros negra tumba
Parece amenazar?

La bóveda enlutada
Centellas va lanzando
Y el huracan bramando
Completa aquel horror.

¿Qué importa á dos amantes
Desafiar la muerte,
Si solo de esta suerte
Podrán lograr su amor?

«La noche nos protege
Horrisona y sombría,
No temas, alma mia,
Desecha tu temor;

Que el cielo nos contempla
En su bondad fiados,
Y solo acompañados
De nuestro puro amor.»

«Mañana, cuando el alba
Despunte su luz pura,
Bellísima criatura,
En salvo te hallarás.

Y absorta el alma mia,
Te rendirá primicias
Y un mundo de delicias,
Bien mio, gozarás.»

«Las sombras de la noche
Disipará la aurora
Que ledas nubes dora
Con diáfano arrebol;

Y entonces, descorrido
Tu velo, vida mia,
Será la luz del dia
La faz de un nuevo sol.»

«Si abrigas, Ormesinda,
De Alfredo algun recelo,
Testigo sea el cielo
De mi constante fe.

El sabe que te adora
Con el amor mas puro,
Y en su presencia juro
Que tuyo al fin seré.»

A. F.

153

A TERESA.

CANCION.

Despierta, Teresa hermosa,
Al dulce son de mi lira
Y en tu frente pudorosa
Un ósculo de amor estampare;

Despierta, paloma blanca,
Que aquí formastes el nido,
Despierta que tu querido
Hoy viene coronado de laurel,

Despierta, que soy Ricardo,
 El que, ambicionando honores,
 Dejando aquí sus amores,
 Por su patria y su rey te abandonó;
 Despierta, alma del alma,
 Del que por tu amor suspira
 Despierta al son de mi lira.
 Si no quieres fallezca aquí de amor.

—
 ¿No respondes? Me olvidaste;
 Te cansó tan larga ausencia,
 Responde ó á mi existencia
 Al pié de tu ventana daré fin:
 Este silencio me mata
 Mas que el mismo desengaño,
 Si me olvidastes, ingrata,
 Dilo y no dilates mi sufrir.

—
 Mas una amarga sospecha
 A otra sospecha sucede,
 Y cual acerada flecha
 Me desgarró este instante el corazón;

Tal vez la muerte implacable,
 Sin respetar tu hermosura,
 Para robar mi ventura,
 Tu cuerpo y tu belleza me robó.

—
 Mas ¡ay! mejor te quisiera
 Muerta que no fementida,
 Pues arrancando mi vida,
 En tu tumba vendría á reposar.
 Teresa, dime, responde,
 ¿Eres desleal ó muerta?
 Di si mi desdicha es cierta.
 ¡Compasión! no dilates mi penar.

—
 Calló la lira del bardo,
 Se oyó abrir una ventana,
 Y una faz tierna y galana
 A la vista del bardo apareció;
 Y el silencio de la noche
 Otra vez fué interrumpido
 Por un beso repetido
 Que la brisa en sus alas se llevó.

154 FLOR DE LAS FLORES.

AMERICANA.

I.
 Ligera cual mariposa
 Y vagorosa,
 Cogiendo en el prado flores
 Con tierno afán,
 Tus ojos tan seductores
 Me hicieron soñar amores
 Mirándome sin pensar.

—
 No me mires así,
 Pues que con tu mirar
 Del alma

La calma
 De suerte
 Me robas
 Que muerte
 Me das.
 Ensueño del alma mía,
 Iman de mi corazón,
 ¡Ay!
 Si alma tienes
 Flor de las flores,
 No con desdenes,
 No con rigores
 Pagues mi amor.

II.
 Al verte, una raza pura
 De tu hermosura,
 Célosa la vi y de celos
 Palidecer.
 Que al verte, flor de los cielos,
 Las flores tienen recelos,
 De amores muere el clavel.

No me mires así, etc.

III.

Suspiro y tú no suspiras,
 Y si me miras
 No miras con tiernos ojos
 Mi tierno amor,
 Y al mirarme así con enojos

Cruel, quieres sean despojos
 Vida y alma de tu rigor.

No me mires así, etc.

IV.

Comprende, hermoso lucero,
 Que por ti muero,
 Que vivo sin alegría
 Lejos de ti.
 Basta, niña, de tiranía,
 Dame un sí de amor, vida mía,
 Si quieres sea feliz.

No me mires así, etc.

FLOR DE LAS FLORES.

AMERICANA.

Si una tienes
 Flor de las flores,
 No con desdenes,
 Juan de mi corazón,
 Rincón del alma mía
 Me das.
 Que muerte
 Me robas
 De muerte
 La calma

Mirándose sin pensar,
 Me hicieron con amor
 Tus ojos tan seductores
 Con tierno alar,
 Cogiendo en el pecho flores
 Y vapores,
 Ligera cual mariposa

Se halla de venta en casa los sucesores de Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, núm. 13, tienda.

Barcelona.—Imp. de Narciso Ramirez, y Comp.^ª, pasaje de Escudillers, 4.—1876.